



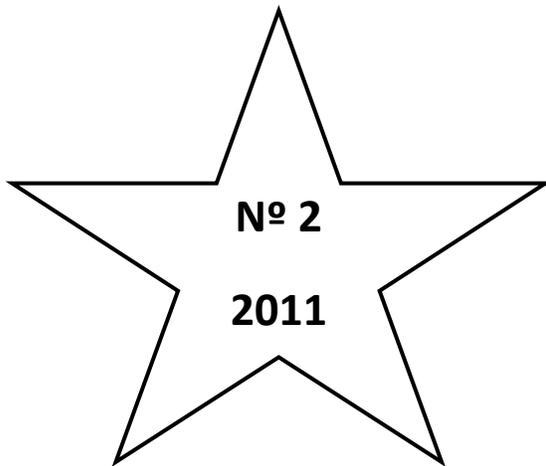
Junta Arquidiocesana de Educación Católica

Arquidiócesis de Rosario

JUNTOS

SEGUIMOS

CAMINANDO...



“Yo Soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás”.

Querida Comunidad Educativa:

Próximos a la Semana más importante del año, nos acercamos ofreciéndoles este material para que puedan compartir, reflexionar y trabajar con los niños, los momentos más importantes de la Semana Santa.

En Cristo y María del Rosario

Padre Sandro
y Equipo Pastoral

Acompañemos a Jesús en esta Semana Santa

Se invita a toda la Comunidad Educativa a reflexionar sobre los momentos más importantes de la Semana Santa:

Domingo de Ramos

¿Qué se celebra el domingo de Ramos?

Con el Domingo de Ramos empieza la Semana Santa. En este día recordamos la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.

Cuando Jesús entró a Jerusalén había mucha gente, niños y adultos, algunos de ellos habían estado presentes en los milagros que hizo Jesús y habían escuchado sus parábolas, lo esperaban para recibirlo como un rey, le cantaban cánticos y salmos, y lo alababan con palmas en las manos.

La gente tendía sus mantos por el camino y otros cortaban ramas de árboles alfombrando el paso. Los que iban delante y detrás de Jesús gritaban: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”. (Hosanna significa “¡viva!”).

Durante la celebración del Domingo de Ramos se conmemoran dos hechos importantes:

1. La vida o triunfo de Jesús mediante la **procesión de los ramos**.
2. La muerte de Jesús con la **lectura de la Pasión**.

Procesión de los ramos

Hay que tener en cuenta que lo importante de esta celebración no son los ramos, sino la celebración del triunfo de Jesús.

La lectura de la Pasión

A la procesión sigue inmediatamente la eucaristía y en el evangelio se proclama la lectura de la Pasión del Señor, que nos viene a recordar todo lo que vivió Jesús a partir de la celebración de la Última Cena con sus discípulos, su aprensión, el camino de la Cruz, su muerte y su resurrección.

¿Qué hacer con los ramos?

Al terminar la misa, podemos llevarnos los ramos benditos para colocarlos en algún lugar del hogar, y recordar así que Jesús es nuestro rey y darle la bienvenida a nuestra casa. Se puede rezar la siguiente oración en familia:

“Bendice Señor nuestro hogar y haz que Jesús y la Virgen María reinen en él y nos enseñen a amarnos para que en nuestra familia haya paz, amor y respeto. Amen”.

Las palmas que se quedan en el Templo, se queman y sus cenizas se utilizan el miércoles de ceniza del siguiente año.

Jueves Santo

Este día recordamos la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Con la misa por la tarde del Jueves Santo, da inicio el triduo pascual, que son los tres días de preparación a la Pascua, y el comienzo de su celebración.

En esta fiesta de modo especial, Jesús nos invita a cenar con Él, así como lo hizo con sus discípulos. Para celebrar esta fiesta conviene prepararnos espiritualmente para vivir intensamente la Misa, confesarnos previamente y recibir la Sagrada comunión, pues nosotros también somos sus discípulos y Jesús quiere compartirnos su Cuerpo y su Sangre.

Los grandes hechos que celebramos el Jueves Santo son:

- a. La Institución de la Eucaristía
- b. La Institución del sacerdocio
- c. El mandato del Señor sobre la caridad fraterna
- d. La oración en el Huerto de Getsemaní.

a. Institución de la Eucaristía

Jesús se reunió con sus discípulos para celebrar la Pascua, que era cuando el pueblo judío recordaba el haber sido liberados de los egipcios.

Durante esta cena, Jesús celebra la primera consagración al convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre. Con las palabras "Haced esto en memoria mía" instituye la Eucaristía, ya que les está pidiendo a sus discípulos que continúen compartiendo el pan y el vino como Él les ha mostrado. De esta manera les demuestra a ellos, y a todos nosotros, que nos ama tanto que quiere quedarse con nosotros por siempre.

b. Institución del sacerdocio

Jesús también instituye el sacerdocio cuando les dice a sus apóstoles: "*Haced esto en memoria mía*". Estas fueron las palabras que un grupo de doce hombres escucharon en el primer jueves santo de la historia y han sido repetidas por más de dos mil años por los sacerdotes en la Santa Misa. Así el milagro de la última cena, se repite en cada Eucaristía.

c. El mandato del señor sobre la caridad fraterna

Mientras estaban cenando, Jesús se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ciñó una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies a sus discípulos (Jn 13, 2-5).

Jesús lava los pies a sus discípulos en señal de humildad, porque en aquel entonces sólo los esclavos eran quienes lavaban los pies. Con esto, Cristo nos dio un gran ejemplo, nos enseñó que la labor del cristiano es ayudar a los demás con una **actitud de servicio, amor y humildad**.

En la celebración de este día, la liturgia nos recuerda este gesto, cuando durante la Misa después de la homilía, el sacerdote lava los pies de doce personas repitiendo lo que hizo Jesús.

d. La oración en el Huerto de Getsemaní

Una vez celebrada la Última Cena, llegada la noche, Jesús se retiró, junto con Pedro, Santiago y Juan a orar en el Huerto de Getsemaní. Fue ahí donde Jesús aceptó cargar con los pecados de toda la humanidad antes de su Pasión. La agonía que padeció en estos momentos fue inmensa, sufría a tal grado que sudó gotas de sangre. Aún así, aceptó seguir adelante: "*No se haga mi voluntad, sino la Tuya*". Con su ejemplo Jesús nos enseña cómo debemos orar, no sólo recitando frases bonitas o buscando satisfacer el propio egoísmo, sino haciendo **oración** aunque haya situaciones que no entendamos y **confiando** plenamente en lo que Dios nos pide.

La liturgia nos recuerda estos momentos cuando al terminar la Misa, después de hacer una procesión con el Santísimo, se invita a los fieles a hacer oración frente al Santísimo Sacramento, como símbolo de acompañamiento a Jesús en su agonía en el Huerto de Getsemaní.

Propósitos:

Algunos propósitos de este día y para siempre, pueden ser:

- Prepararme cada día para recibir mejor la Sagrada Eucaristía.
- Asistir con mayor disposición a la Santa Misa.
- Visitar con más frecuencia a Jesús en el sagrario.

Son muchas las devociones eucarísticas, vivirlas y fomentarlas, es la mejor manera de tratar al Señor, de hacer crecer nuestro amor por Él y de llevar a otros hasta su presencia.

Viernes Santo

Este día recordamos la Pasión de Jesús: su aprehensión, los interrogatorios de Herodes y Pilato, la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión.

El amor apasionado con que Dios nos ama, llega a ser en la Cruz un amor radical, que ama incluso a los pecadores. Por nosotros, Cristo se entrega libremente en manos de sus enemigos. Jesús muere en la cruz para salvarnos del pecado y darnos la vida eterna.

El sacrificio de la cruz se vuelve a vivir en cada Eucaristía, por medio de ella, Jesús sigue vivo y permanece con nosotros.

¿Cómo podemos vivir este día?

- La Iglesia manda guardar el ayuno y la abstinencia.
- Rezar el Vía Crucis y meditar las Siete Palabras de Jesús en la cruz.
- Participar en la Liturgia de la Adoración de la Cruz.
- Acompañar a Jesús en su sufrimiento, a través del silencio y la reflexión.
- A las tres de la tarde, recordar la crucifixión de Jesús rezando el Credo.

El Via Crucis

Suele celebrarse durante la mañana o al mediodía.

Esta tradición pretende reavivar los momentos de la entrega de Jesús por nuestra Redención. Nos muestra por una parte, el dolor humano en su más alto grado y las repercusiones más trágicas que puede tener el pecado de la humanidad. Pero también, es ejemplo perfecto del amor en su expresión más generosa y más heroica, la muerte en su más cruel victoria y en su derrota definitiva.

Esta tradición busca propiciar una actitud de profunda compasión ante los sufrimientos de los demás, que nos lleve a ser agradecidos por todo lo que hemos recibido y a ser más generosos con los demás, para identificarnos con Cristo, quién padeció y dio su vida por todos.

Propósitos:

Algunos propósitos de este día y para siempre, pueden ser:

- Hacer pequeños sacrificios en reparación de nuestras faltas y las de los demás.
- Meditar el Via Crucis.
- Pedir perdón y perdonar alguna persona con la que tengamos alguna diferencia.

Sábado Santo

El sábado santo es un día de oración junto a la tumba esperando la resurrección. Es día de reflexión y silencio. No se celebra la Misa, por lo que los altares se conservan totalmente desnudos, las imágenes se cubren y los sagrarios están abiertos y vacíos en señal de la muerte de Jesús. No puede darse la Comunión (únicamente a las personas que estén prontas a morir) hasta la Vigilia Pascual, que se celebra por la noche.

Acompañar a María

El sábado santo es el día de la soledad de María. Para ella sigue la pasión en su alma. Sufre con el recuerdo de cada uno de los gestos de su Hijo, sus quejidos, sus palabras. Sabe que ha triunfado, pero ella está sola, Él no está con ella. María permanece fiel en su dolor pensando en las palabras de su Hijo: "al tercer día resucitaré".

Pensando en el dolor que María vivió este día, se acostumbra acompañarla a través del rezo del Santo Rosario, como manera de unirnos a su dolor y permanecer con ella en espera de la resurrección.

La Vigilia Pascual

Por la noche se celebra la **Vigilia Pascual** la cual nos introduce en el domingo más importante de la historia, el de la Pascua de Cristo.

Después de la Vigilia solemne o espera nocturna de la resurrección, se desborda la alegría pascual que dura los cincuenta días subsiguientes.

Esta celebración suele ser larga, pero en la medida en que comprendamos su significado podremos vivirla con mayor devoción. Tiene cuatro partes importantes:

1. Celebración del fuego nuevo. Al iniciar la celebración, el sacerdote enciende un fuego nuevo con el que prende el cirio pascual, que representa a Jesús. Sobre el cirio, marca el año y las letras griegas "Alfa" y "Omega", que significan que Jesús es el principio y el fin del tiempo y que este año le pertenece.

Con la luz del cirio pascual se encienden las demás velas y se camina en procesión, guiados por el sacerdote con el cirio pascual. Esto representa al pueblo que camina por las tinieblas iluminado por la luz de Cristo.

Ya en el templo, el sacerdote recita o canta el Pregón Pascual que es un poema muy antiguo (escrito alrededor del año 300) que proclama a Jesús como salvador.

2. Liturgia de la Palabra. Se acostumbra leer siete lecturas. Esta es una manera de conocer más a fondo nuestra historia y recordar el camino de amor que Dios ha seguido desde el momento que nos creó, hasta el cumplimiento de su promesa de no dejarnos solos, con la venida de Jesús al mundo.

3. Liturgia Bautismal. Se bendice el agua, la cual nos recuerda nuestro Bautismo, que es cuando pasamos a formar parte de la familia de Dios. Esta liturgia nos invita a renovar nuestras promesas y compromisos bautismales: renunciar a Satanás, a sus seducciones y a sus obras y confirmar nuestra entrega a Jesucristo.

4. Liturgia Eucarística. En este momento Jesús desciende a la hostia en la última parte de la Vigilia Pascual, para entrar en nosotros y poder dialogar de corazón a corazón. Con la Eucaristía se termina el ayuno cuaresmal: Jesús se da a sí mismo como alimento de vida eterna a su Iglesia. La celebración de la Eucaristía es el punto culminante de la Vigilia porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la Cruz, presencia de Cristo resucitado y prefiguración de la pascua eterna.

Después de recorrer cada parte de esta celebración litúrgica, podemos decir que bien vale la pena este tiempo que pasamos en familia como Iglesia celebrando la cercanía de Dios que resucita liberándonos de la muerte y abriéndonos las puertas del cielo, el recordar la historia de nuestra salvación, renovar las promesas de nuestro Bautismo y recibir a Cristo mismo en la Eucaristía.

Que esta Vigilia Pascual sea la oportunidad para agradecer sinceramente a Cristo su sacrificio y su resurrección.

Propósitos:

Algunos propósitos de este día y para siempre, pueden ser:

- Participar en familia en la Vigilia Pascual.
- Recordar el día de nuestro Bautismo y renovar con entusiasmo nuestro compromiso como cristianos.
- Vivir los sábados junto a María, a través del rezo del Rosario en familia.

Domingo de Resurrección

En la Misa de este domingo recordamos de una manera especial la alegría de la Resurrección. Se enciende el Cirio Pascual que representa la luz de Cristo resucitado y permanecerá prendido hasta el día de la Ascensión, cuando Jesús sube al Cielo.

El Domingo de Resurrección o de Pascua es la fiesta más importante para todos los católicos, ya que con la Resurrección de Jesús es cuando adquiere sentido toda nuestra religión.

¿Por qué es tan importante esta fiesta?

San Pablo nos dice: "Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe" (I Corintios 15,14). Si Jesús no hubiera resucitado, sus palabras hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y dudaríamos que fuera realmente Dios.

La Resurrección de Jesús es un hecho histórico, cuyas pruebas entre otras, son el sepulcro vacío y las numerosas apariciones de Jesucristo a sus apóstoles. Como Jesús sí resucitó, entonces sabemos que venció a la muerte y al pecado; sabemos que Jesús es Dios y que nosotros resucitaremos también, ganó para nosotros la vida eterna y de esta manera, toda nuestra vida adquiere sentido.

Cuando celebramos la Resurrección de Cristo, estamos celebrando también nuestra propia liberación, la derrota del pecado y de la muerte. En la resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?

Cualquier sufrimiento adquiere sentido con la Resurrección, pues podemos estar seguros de que, después de una corta vida en la tierra, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre.

La Resurrección es fuente de profunda alegría. A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte.

La Resurrección es una luz para los hombres y cada cristiano debe irradiar esa misma luz a todos los hombres compartiéndoles la alegría de la Resurrección por medio de sus palabras, su testimonio y su trabajo apostólico.

¿Cómo se celebra el Domingo de Pascua?

Se celebra con una Misa solemne en la cual se enciende el cirio pascual, que simboliza a Cristo resucitado, luz de toda la humanidad. En algunos lugares, muy de mañana, se lleva a cabo una procesión que se llama "del encuentro". En ésta, un grupo de personas llevan la imagen de la Virgen y se encuentran con otro grupo de personas que llevan la imagen de Jesús resucitado, como símbolo de la alegría de ver vivo al Señor.

También se acostumbra la regalar huevos de dulce o chocolate a los niños y a los amigos. A veces, también se buscan huevitos escondidos como símbolo la búsqueda de todo cristiano de Cristo resucitado.



Para Informarte...

¿De dónde surge la tradición de los "huevos de Pascua"?

Los primeros cristianos hacían sacrificios durante la Cuaresma para purificar su alma. Uno de estos sacrificios era no comer huevo. Entonces, el día de Pascua, salían de sus casas con canastas de huevos para regalar a los demás cristianos coloreados de rojo para simbolizar la alegría de Pascua. Todos se ponían muy contentos, pues con los huevos recordaban que estaban festejando la Pascua, la Resurrección de Jesús.

Hay que hacer un esfuerzo por dar a esta tradición su verdadero sentido, para que así, los niños descubran cuál es el motivo de dar y recibir huevos de Pascua. No hay que olvidar que el motivo de alegría de estas festividades es que ¡Jesús resucitó!

Material para trabajar Semana Santa con los niños

La Semana Santa tiene un atractivo especial para los niños porque para muchos de ellos es anuncio de días de vacaciones. Por otro lado, si el niño vive en el seno de una familia cristiana asistirá con asombro a algunas ceremonias cargadas de misterio y simbolismo como son el Domingo de Ramos, La Cena con el lavatorio de pies, el Vía Crucis y el Domingo de Pascua.

Las fichas que aquí les presentamos a padres, abuelos y educadores tienen como objetivo ayudarles a conversar sobre estos episodios de la vida de Jesús con los más pequeños. Si ellos escuchan estas lecturas y hacen las sencillas tareas que sugerimos acompañados de su mamá, abuela o educador, si además los adultos rezan y comentan los hechos de esta Semana tan especial, si les cuentan cómo celebraban ellos en su tiempo estas fiestas, estarán sembrando la semilla de la fe en el corazón de sus niños de la mejor forma.

UN BURRITO PARA EL REY DEL UNIVERSO Mt. 21 1-9

Cuando un personaje muy importante, como un rey, un príncipe, el Papa, o el presidente de un país visita otro país, la gente sale de sus casas para verlo pasar y los saludan con gritos, banderitas, papel picado y pancartas.

Algo parecido le sucedió a Jesús. El domingo antes, de morir, se dirigió con sus amigos a la ciudad de Jerusalén. Pero antes de entrar a la ciudad le pidió a uno de sus amigos que le consiguiera prestado un burrito para entrar a la ciudad. Cuando se lo trajeron, montó sobre él y acompañado de sus amigos entró a la ciudad. Una gran multitud de gente salió de su casa al encuentro de Jesús. Habían oído muchas cosas buenas y hermosas sobre él: que amaba mucho a los niños y a los más pobres, que sanaba a los enfermos, consolaba a los tristes y que sus palabras eran siempre muy sabias.

Entonces cuando lo vieron montado en un burrito se acercaron lo más que pudieron agitando ramos de palma y olivo. Y gritaban llenos de entusiasmo: “Viva el Rey, el Mesías. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor”. Y algunos estaban tan contentos e impresionados que lanzaron sus mantos al camino a modo de alfombra, para que el Señor pasara sobre ellos.

Jesús recibía estos saludos con una sonrisa humilde y mucha paz. El burrito se portó muy bien, no protestó, ni lanzó patadas a la gente; al contrario caminaba contento de llevar sobre en su lomo al Hijo de Dios y Rey del universo.

ACTIVIDADES SUGERIDAS.

- 1.- Dibujar a Jesús en un asno y ramas de palmeras.
- 2.- Confeccionar ramitos de olivo, trenzándolos y amarrándolos con pita.
- 3.- Hacer una tarjeta de invitación para que sus papás los lleven a Misa de ramos.
- 4.- Completar frases con la palabra que falta como:
Jesús entró a Jerusalén montado en un
Jesús no tenía un burro, tuvo que pedirlo
Mucha salió a ver a Jesús cuando entró en la ciudad de Jerusalén.
La gente entusiasmada “Viva, viva el Rey”
Era tanto el entusiasmo que algunas personas lanzaron sus al camino.
La multitud lo aclamaba con ramos de
El burrito se portó

UNA CENA DE DESPEDIDA MUY ESPECIAL Mt. 26, 17-28

El día jueves por la tarde, Jesús quiso tener una cena de despedida con sus amigos más cercanos. El sabía que sus enemigos estaban siguiendo sus pasos porque habían decidido darle muerte en una cruz y quería despedirse con una comida de sus amigos. Como no tenía casa en esta ciudad, Jesús pidió prestada una sala grande donde reunirse con ellos en privado.

Fue una comida muy especial. Antes de sentarse a la mesa, Jesús tomó un lavatorio con agua, una toalla y aunque él era el jefe, se arrodilló delante de sus doce amigos y les lavó los pies que estaban sucios luego de haber caminado todo el día

Luego de este gesto de cariño y preocupación por sus amigos se sentaron a la mesa. En un momento Jesús hizo otro gesto muy especial. Tomó un pan, dio gracias a Dios por él y lo partió para compartirlo entre todos. Lo mismo hizo con una copa de vino: dio gracias a su Padre Dios por el vino y luego se la dio a sus discípulos. Todos comieron y bebieron del mismo pan y del mismo vino.

Al repartir el pan Jesús dijo unas palabras muy misteriosas que ni sus amigos entendieron muy bien ese día “Este es mi cuerpo que será entregado por ustedes”. Y cuando repartió el vino dijo: “Esta es mi sangre que será derramada para salvarlos”.

Estas palabras son muy misteriosas. ¿Qué quiso decir Jesús con esto? Que cuando él se fuera de la tierra y volviera al cielo con su Padre Dios, no nos dejaría solos y abandonados en esta tierra. Para poder quedarse para siempre con nosotros, se le ocurrió la idea genial de permanecer en el pan y en el vino que representan su cuerpo y su sangre. No en cualquier pan ni tampoco en todo vino. Es lo que hacen los sacerdotes, en recuerdo suyo, cuando celebran la Santa Misa ¿Te has fijado que en un momento de la Misa levantan un pancito blanco y redondo y también una copa y pronuncian las mismas palabras de Jesús? Es un momento muy solemne de la Misa porque después de este gesto y de estas palabras del sacerdote, ese pedazo de pan y esa copa de vino se convierten en el cuerpo y en la sangre de Jesús.

Cuando estén más grandes y hagan la Primera Comunión entenderán mejor estas palabras llenas de misterio de Jesús.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- 1.- Dibujar una mesa con platitos de pan, copas, una botella y flores
- 2.- Con plasticina blanca hacer un pancito redondo y con plasticina amarilla una copa o un vasito.
- 3.- Rezar, dando gracias a Dios, antes de almorzar o comer la colación.
- 4.- Digan si estas frases son correctas o incorrectas:
 - Jesús lavó las manos a sus amigos.
 - La última cena de Jesús fue un día jueves.
 - Jesús tuvo que pedir una sala prestada para cenar con sus amigos antes de morir.
 - La Misa nos recuerda mucho la Última Cena de Jesús.
 - Los pies están limpios después de caminar por caminos de tierra.
- 5.- Completar con la palabra que falta:
 - El pan se hace con
 - El vino se hace de
 - Los papás invitan a cenar a sus.....
 - Yo, a veces, he prestado mis.....
 - Los amigos que prestan sus cosas son
 - Jesús les secó los pies con una

CELEBRACIÓN DE JUEVES SANTO

Materiales: mantel blanco, un cirio morado, una copa grande, espigas, y un pan grande ojalá sin levadura, otros pancitos especiales, juego de uva, Biblia, una caja de zapatos.

Le aconsejamos motivar a los niños el día anterior. En una sala limpia y ordenada ponga en el centro del piso la caja de zapatos y sobre ésta extienda el mantel blanco. Arregle y decore con los materiales señalados. Los niños se sentarán en el suelo alrededor del mantel. Frente a cada puesto coloque una servilleta morada (color litúrgico de cuaresma) y un vasito plástico para el jugo de uvas El pan grande y la copa con jugo de uvas estarán frente al puesto de la educadora o guía.

Al entrar los niños a la sala, exija completo silencio mientras se acomodas en sus puestos. El solo hecho de ver la sala arreglada de otra forma a la habitual, motivará a los niños a guardar silencio. Una vez acomodados, usted se sienta a la cabecera y comienza pidiendo a un niño que encienda la vela Luego dice:

Guía: Un jueves como hoy, Jesús antes de morir quiso celebrar una cena con sus amigos. Hoy queremos recordar lo que fue esa comida y hacer algo parecido a lo que El hizo. Para eso vamos a leer de la Biblia cómo ocurrió todo aquello.

Elija el texto más corto de la Última Cena sin el relato del lavatorio de los pies y tratando de adecuar el texto a la edad de sus alumnos. Para dar solemnidad a la celebración todos sus gestos y palabras deben ser tranquilos, lentos, calmados, sin prisa. Tome la Biblia, ábrala donde tenga ya marcado el texto y lea con voz entera pero suave a la vez.

Terminada la lectura, comente el texto, enfatice el hecho que Jesús pidió prestada la sala, que había pan y vino, dos cosas básicas que nunca faltan en la mesa cuando hay celebración, que esta cena se parece mucho a la Misa donde también hay mesa, mantel, flores, cirio, pan y vino. Y sobre todo que Jesús tuvo la maravillosa idea de quedarse escondido en un pedacito de pan para que la gente de todos los tiempos, pudiéramos tenerlo en el corazón, cuando comulgamos. Pregúnteles también, que sintieron al escuchar la lectura del texto Y canten una canción que venga al caso.

Después de la canción, la guía toma con solemnidad el pan grande, lo levanta y da gracias a Dios diciendo:

Padre Santo, bendice este pan que te presentamos. Está hecho del trigo de nuestros campos y por manos de chilenos, hermanos nuestros. Bendícenos también a nosotros y a nuestras familias. Amén

Luego lo parte por la mitad, toma un pedacito para ella y luego le pasa una mitad al que está sentado a su izquierda y la otra mitad al que está a su derecha. Cada niño corta un pedacito para sí, y luego lo entrega a quien está a su lado Todos tratan que alcance para todo el grupo. Cuando todos tienen su pedacito en la mano, se lo comen al mismo tiempo.

Hace lo mismo con la copa de jugo explicándoles que ellos, por ser pequeños, no tomarán vino sino jugo de uva. Eleva la copa diciendo:

Padre Santo, bendice esta copa de jugo fabricado con las uvas de nuestras viñas y hecho por manos de campesinos chilenos, hermanos nuestros Y bendícenos a nosotros y a nuestras familias. Amén

Luego reparte el jugo entre los niños. Todos beben al mismo tiempo Una vez que hayan terminado puede preguntarles qué sintieron o lo que más les gustó de la celebración.

Para terminar, les pide que se tomen de las manos y de pie, recen el Padrenuestro y que canten una canción para Jesús. La celebración concluye compartiendo entre todos los pancitos, el resto del jugo y las uvas.

EL SEÑOR JESÚS HA RESUCITADO PARA SIEMPRE.

Jesús murió en la cruz un día viernes. Cuando bajaron su cadáver de la cruz, lo enterraron en una tumba prestada por un amigo suyo llamado Nicodemo. Pero al tercer día o sea, el domingo, muy de amanecida, antes que saliera el sol, se levantó de la tumba lleno de vida, es decir, resucitó para siempre.

Unas mujeres que habían ido al sepulcro fueron las primeras que vieron la tumba vacía y creyendo que se habían robado el cuerpo de Jesús, se pusieron a llorar. Al verlas Jesús se les apareció, las tranquilizó y las mandó a que fueran a dar la noticia a sus discípulos. Ellas, llenas de alegría de haberlo visto resucitado corrieron hasta la ciudad a dar la tremenda noticia. Jesús estaba vivo, había vencido a la muerte, había resucitado para siempre, como lo había anunciado hacía unos meses atrás.

Pedro y Juan, dos de los amigos más cercanos de Jesús, no lo podían creer; se vistieron con rapidez y salieron, corriendo para comprobar si las mujeres decían la verdad. Al entrar al interior de la cueva, Jesús no estaba; sólo vieron que el lienzo blanco con que habían envuelto el cuerpo muerto de Jesús estaba doblado sobre una piedra. Era verdad que había resucitado tal como se los había dicho en una ocasión. Jesús había cumplido con su palabra y con su promesa.

Después de resucitado, Jesús se apareció varias veces a sus amigos, conversó con ellos y comió también con ellos. En esas ocasiones, al verlo de nuevo vivo entre ellos, sus corazones se llenaron de emoción, alegría y asombro.

La noticia de su resurrección se corrió por toda la ciudad, luego por todos los demás pueblos y finalmente por todo el país. Esta ha sido la noticia más espectacular que se ha dado en el mundo a través de los siglos. Al principio hubo algunas personas que no creyeron que había resucitado hasta que lo vieron entre las gentes.

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- 1.- Mostrar a los niños una lámina, ojalá bien grande, de Jesús resucitado.
- 2.- Hacer preguntas sobre el episodio de la resurrección narrado a los niños.
- 3.- Hacer tarjetas con las palabras: **Jesús resucitó** en líneas discontinuas para que los niños las completen.
- 4.- Preguntar a los niños qué noticias les gustarían recibir.
- 5.- Completar las siguientes frases:
 - Jesús resucitó al tercer
 - Jesús resucitó ...que saliera el sol.
 - La noticia más grande que se ha dado en el mundo es que Jesús
- 6.- Diga cuál frase es la correcta:
 - Jesús resucitó un día jueves o un día domingo.
 - Jesús se apareció a sus amigos o desapareció de la ciudad.
 - Cuando sus amigos vieron a Jesús resucitado sintieron pena o alegría.
- 7.- Cantar una canción para Jesús resucitado

**MUY
IMPORTANTE**

El próximo 1º de Mayo se realizará en Roma la **BEATIFICACIÓN** de su Santidad Juan Pablo II.

Nuestro Arzobispo José Luis nos invita a la Santa Misa que se celebrará ese mismo día, en la entrada del puente Rosario Victoria (Capilla de Jesús Misericordioso) a las 17.00 hs.



**ORACIÓN PARA IMPLORAR FAVORES POR INTERCESIÓN DEL VENERABLE,
PAPA JUAN PABLO II**

Oh Trinidad Santa,

Te damos gracias por haber concedido a la Iglesia al Papa Juan Pablo II y porque en él has reflejado la ternura de Tu paternidad, la gloria de la cruz de Cristo y el esplendor del Espíritu de amor.

Él, confiando totalmente en tu infinita misericordia y en la maternal intercesión de María, nos ha mostrado una imagen viva de Jesús Buen Pastor, indicándonos la santidad, alto grado de la vida cristiana ordinaria, como camino para alcanzar la comunión eterna Contigo.

Concédenos, por su intercesión, y si es Tu voluntad, el favor que imploramos, con la esperanza de que sea pronto incluido en el número de tus santos.

Amén.